

que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fué dado que comunicase espíritu á la imagen de la bestia, y que la imagen de la bestia hable, y hará que todos aquellos que no adoraren la imagen de la bestia, sean muertos.

16 E hizo que á todos pequeños, y grandes, pobres y ricos, siervos y libres fuese puesta una señal en su mano derecha, y en su frente.

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el numero de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene inteligencia, calcule el numero de la bestia, porque es el numero de un hombre, y el numero de ella es seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

Y MIRE, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como voz de muchas aguas, y como voz grande de trueno: Y oí una voz de tañedores de harpa, que tocaban sus harpas.

3 Y cantaban como un cantico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: Y ninguno podía aprender el cantico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminan con mugeres, porque son virgenes: estos siguen al Cordero adonde quiera que vaya: estos fueron redimidos de entre los hom-

bres, siendo las primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos sin inmaculados ante el trono de Dios.

6 Y ví otro Angel volando por medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarle á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo.

7 Diciendo en alta voz: temed á Dios, y dadle honor: porque vino la hora de su juicio, y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro Angel le siguió, diciendo: Cayó Babilonia, cayó aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz: si alguno adora la bestia, y su imagen, y recibe la señal en su frente, ó en su mano.

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios, que es echado puro en la copa de su indignacion, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos Angeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo de los tormentos de ellos subirá por los siglos de los siglos. Y los que adoran á la bestia, y á su imagen, no tienen reposo de dia, ni de noche, y todo el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los Santos, aquí estan los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía. Escribe: Bienaventurados los muertos, que desde hoy en adelante mueren en el

Señor, Si, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos y sus obras y sigan.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante al hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro Angel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: echa tu hoz, y siega, porque la hora de segar ha venido, y la mies de la tierra está en sazón.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro angel del templo que está en el cielo, que tenía tambien una hoz aguda.

18 Y otro angel salió tambien del altar, que tenía poder sobre el fuego, y clamó en alta voz á aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque estan maduras sus uvas.

19 Y el Angel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hásta los frenos de los caballos por mil y seis cientos estadios.

CAPITULO XV.

Y VI otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete Angeles que tenían las siete plagas postreras. Porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio mezclado con fuego: Y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del numero de su nom-

bre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios.

3 Y cantan el cantico de Moyses siervo de Dios, y el cantico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso, tus caminos son justos y verdaderos, ó Rey de las naciones.

4 ¿Quién no temerá ó Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque tú solo eres Santo, por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí, por que tus juicios han sido hechos manifiestos.

5 Y despues de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernaculo del testimonio fué abierto en el cielo.

6 Y salieron siete angeles del templo, que tenían siete plagas, vestidos de lino blanco limpio, y ceñidos por el pecho con cintas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete Angeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la magestad de Dios, y de su poder. Y ninguno podía entrar en el templo hásta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Angeles.

CAPITULO XVI.

Y OI una grande voz del templo, que decía á los siete Angeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fué el primero, y derramó su copa en la tierra, y vino una llaga cruel, y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo angel derramó su copa sobre la mar, y se convir-

tió en sangre, como de un muerto, y murió en la mar toda alma viviente.

4 Y el tercer Angel derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron convertidos en sangre.

5 Y oí al Angel de las aguas que decía: tú eres justo, Señor, que eres, y que eras, y serás santo, porque has juzgado así.

6 Porque ellos derramaron la sangre de los Santos y de los Profetas, tú le has dado también á beber sangre, porque son dignos.

7 Y oí otro desde el altar, que decía: ciertamente Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto Angel derramó su copa sobre el sol, y le fué dado abrasar á los hombres con fuego.

9 Y los hombres se abrasaron con grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto Angel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reyno se tornó tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto angel derramó su copa sobre el grande rio Euphrates, y su agua se secó para que se preparase camino para los Reyes del Oriente.

13 Y ví salir tres espíritus inmundos á manera de ranas de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso Profeta.

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen prodigios, que van á los reyes de la tierra, y de todo el mundo para congregarlos

para la batalla de aquel grande dia del Dios Todopoderoso.

15 He aquí yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregará en un lugar, que en Hebreo se llama Armagedon.

17 Y el septimo Angel derramó su copa por el ayre, y salió una grande voz del templo del cielo de cerca del trono diciendo: esto es hecho.

18 Entonces fueron hechos relampagos, y voces y truenos, y hubo un temblor de tierra, tal, y tan grande terremoto cual nunca fué desde que los hombres fueron sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios para darle la copa del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, cuyo grandor era como de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, porque aquella plaga fué en extremo grande.

CAPITULO XVII.

Y VINO uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendome: Ven, y te mostraré la condenacion de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas.

2 Con quien fornicaron los reyes de la tierra, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su fornicacion.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto, y ví una muger sentada sobre una bestia de color de gra-

na, que estaba llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de purpura, y de grana, y adornada de oro, y piedras, y de perlas, y tenía una copa de oro en su mano llena de abominaciones, y de la inmundicia de su fornicacion.

5 Y en su frente tenía escrito un nombre: MISTERIO: BABYLONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví aquella muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los martires de Jesus. Y cuando la ví, quedé maravillado de grande admiracion.

7 Y el angel me dijo: ¡Porqué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la trahe, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y saldrá del abismo, y ha de ir á perdicion, y los moradores de la tierra (cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida desde la creacion del mundo,) se maravillarán cuando vean la bestia que era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay sentido, que tiene sabiduria. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la muger.

10 Y hay siete Reyes. Los cinco cayeron; el uno es, y el otro no ha venido aun, y cuando hubiere venido, debe durar poco tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, tambien es el octavo, y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez Reyes que aun no recibieron reyno, mas recibieron

poder como Reyes por una hora con la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y darán su poder y autoridad á la bestia.

14 Estos pelearon contra el Cordero, y el Cordero los vencerá porque es el Señor de los Señores, y el Rey de los Reyes, y los que estan con él son llamados escogidos y fieles.

15 Y me dijo: Las aguas que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán la ramera, y la reducirán á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él le place, y tomen un mismo consejo, y que den sus reynos á la bestia, hasta que las palabras de Dios se cumplan.

18 Y la muger que has visto, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Y DESPUES de estas cosas, ví descender del cielo otro Angel, el cual tenía grande poder, y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y él clamó fuertemente en alta voz, diciendo: cayó cayó la grande Babilonia, y es hecha morada de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y alvergue de toda ave sucia, y abominable.

3 Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus deleytes.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Sal de ella pueblo mio, para que no seas participante de sus delitos, y no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hásta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle á dar así como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras; en la copa que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Quanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleytes, la daréis tanto de tormento y llanto; porque dice en su corazon: Yo estoy sentada Reyna y no soy viuda, y no veré llanto,

8 Por esto vendrán sus plagas en un dia, y muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego, porque es fuerte el Señor Dios que la juzgará.

9 Y la llorarán los Reyes de la tierra, que han cometido fornicacion con ella, y vivido en sus deleytes, y se condolerán de ella, y por ella, al ver el humo de su incendio.

10 Estando lejos por el temor de su tormento diciendo: Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa, porque en una hora vino tu condenacion.

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno comprará ya sus mercaderias.

12 Mercaderias de oro, de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de telas de finisimo lino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera de thyno, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosisima, y de bronce, y de hierro, y de marmol.

13 Y canela, y olores, y unguentos, é incienso, y vino, y aceyte, y flor de harina, y trigo, y

bestias de carga, y ovejas, y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres.

14 Y los frutos que tu alma apetecía se han apartado de tí, y todas las cosas pingues, y excelentes te han faltado, y no las hablarás ya mas.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron por ella, estarán lejos por temor de su tormento, llorando y lamentandose,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finisimo, y de escarlata, y de purpura, y cubierta de oro, y adornada de piedras preciosas, y perlas!

17 Porque en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo capitan de nave, y toda compañía de las naves, y los marineros todos, y los que tratan en la mar, permanecieron lejos.

18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¡Qué ciudad hubo semejante á esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, y lloraron, y se lamentaron, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían naves en la mar, por su magnificencia; porque en una hora ha sido desolada!

20 Alegrate ó cielo sobre ella, y vosotros santos Apostoles, y Profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa haciendo venganza sobre ella.

21 Y un Angel fuerte tomó una piedra semejante á una piedra de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con la misma violencia será echada Babilonia, aquella grande ciudad, y no será llamada jamás.

22 Ya no se oirá mas en tí voz

de tañedores de harpas, y de músicos, y de tocadores de flautas, y de trompetas, y no se hallará en tí artifice de ninguna arte, ni ruido de muela será oído jamas en tí.

23 Y luz de vela no alumbrará mas en tí, ni será oída mas en tí voz de esposo, ni de esposa: porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque con tus hechizerias fueron seducidas todas las naciones de la tierra.

24 Y en ella ha sido hallada la sangre de los Profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX.

DESPUES de estas cosas oí una gran voz de muchas gentes en el cielo, que decía: Alleluya: Salvacion, y honra, y gloria, y poder sea al Señor Dios nuestro.

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella.

3 Y otra vez dijeron: Alleluya: y el humo de ella se levantó por siempre jamas.

4 Y los veinte y cuatro Ancianos, y los cuatro animales se postaron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen, Alleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis pequeños, y grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian: Alleluya: porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha reynado.

7 Gozemonos y alegremonos, y demosle gloria, porque han venido las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y le ha sido dado vestirse de lino finisimo puro y resplandeciente, porque este lino finisimo es la justicia de los santos.

9 Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira no lo hagas, soy tu consiervo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios, porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y él que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veráz, el cual con justicia juzga, y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino el mismo.

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

14 Y las huestes del cielo le seguían en caballos blancos vestidos todos de lino finisimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca salía una espada de dos filos para herir con ella á las gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro, y él pisará el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y tenía en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de reyes y Señor de señores.

17 Y ví un Angel que estaba en el sol, y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves que vola-

ban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios.

18 Paraque comais carnes de Reyes, y de Capitanes, y carnes de hombres poderosos, y carnes de caballos, y de los que estan sobre ellos, y carnes de todos, libres, y esclavos, y pequeños, y grandes.

19 Y vi la bestia, y los Reyes, de la tierra, y sus egercitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su egercito.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso Profeta, que habia hecho los prodigios delante de ella, con los cuales habia engañado á los que recibieron la señal de la bestia, y habian adorado su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos en un lago de fuego ardiendo y de azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada, que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: y todas las aves se hartaron de las carnes de ellas.

CAPITULO XX.

Y VI un Angel que descendía del cielo, y tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y puso un sello sobre él, paraque no engañase mas á las naciones hásta que se hubiesen cumplido los mil años; y despues de esto, debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y sentaronse en ellos, y les fué dado el juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesus y por la palabra de Dios, que no adora-

ron la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron su señal en sus frentes ni en sus manos, y ellas vivieron, y reynaron con Christo, mil años.

5 Mas los otros muertos no tornaron á vida hásta que los mil años fueron cumplidos. Esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo es aquel, que tiene parte en la primera resurreccion: sobre estos no tiene poder la segunda muerte; mas serán Sacerdotes de Dios y de Christo, y reynarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será soltado de su prision.

8 Y saldrá para engañar las gentes que estan en los cuatro angulos de la tierra, á Gog y á Magog, á fin de congregarlos para la batalla, cuyo numero es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y de la ciudad amada: y Dios hizo descender fuego del cielo, y tragólos.

10 Y el diablo que los engañaba fué arrojado en el lago del fuego y azufre, en donde está tambien la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, á cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no se ha hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos grandes y pequeños, que estaban delante de Dios, y los libros fueron abiertos.

Y fué abierto otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella, y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos, y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y el infierno, y la muerte fueron lanzados en el lago del fuego: esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago del fuego.

CAPITULO XXI.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem, que descendía del cielo, de Dios preparada, como una esposa adornada para su esposo.

3 Y oí una grande voz del cielo, diciendo: He aquí el tabernaculo de Dios con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será con ellos su Dios.

4 Y limpiará Dios toda lagrima de los ojos de ellos y la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor. Porque las primeras cosas pasaron ya.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin. Al que tuviese sed, yo le daré de valde de beber de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas los temerosos, é incredulos, los malvados y homicidas,

y los fornicarios, y hechizeros, los idolatras, y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago ardiente de fuego, y de azufre, que es la segunda muerte.

9 Y vino á mi uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y me habló, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, la novia del Cordero.

10 Y llevóme en espíritu á un monte grande, y elevado, y mostróme la grande ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de la presencia de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios: y la lumbré de ella era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jasper, clara como cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto, que tenía doze puertas, y en las puertas doze Angeles, y nombres escritos sobre ellas, que eran los nombres de las doze tribus de los hijos de Israel.

13 Tenia al oriente tres puertas, al septentrion tres puertas, al medio dia tres puertas, y al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en estos doce los nombres de los doce Apostoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas y su muro.

16 Y la ciudad es cuadrada tan larga como ancha. Y el midió la ciudad con la caña de oro, y tenía doze mil estadios, y lo largo, y lo ancho, y lo alto de ella eran iguales.

17 Y midió su muro, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que era la del Angel.

18 Y el material de su muro

REVELACION XXII.

era de jaspe, mas la ciudad era de oro puro semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe: el segundo, saphiro: el tercero, calcedonia: el cuarto, esmeralda:

20 El quinto, sardonica: el sexto, sardio: el septimo, crisolito: el octavo, beril: el nono, topacio: el decimo, chrisoprasso: el undecimo, jacintho: el duodécimo, amethysta.

21 Y las doce puertas son doce perlas, cada puerta de una perla: y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente.

22 Y no ví allí templo alguno porque Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23 Y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni de luna para que resplandezcan en ella, porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su antorcha.

24 Y las gentes de aquellos que son salvos andarán en la luz de ella, y los Reyes de la tierra llevarán á ella su gloria, y honra.

25 Y sus puertas no serán cerradas de dia porque no habrá allí noche.

26 Y llevarán la gloria y el honor de las gentes á ella.

27 Y no entrará en ella ninguna cosa inmunda, ni ninguno que cometa abominacion ni mentira; sino solamente los que estan escritos en el libro de la vida.

CAPITULO XXII.

Y ME mostró un rio limpio de agua viva, clara como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de su plaza, y de la una, y de la otra parte del rio,

el arbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto, y las hojas para sanidad de las gentes.

3 Y no habrá allí jamás maldicion: sino que los tronos de Dios, y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su cara, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá jamás noche, y no tienen necesidad de luz de antorcha, y de la luz del Sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reynará por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos Profetas ha enviado su Angel, para mostrar á sus siervos las cosas, que han de ser hechas dentro de poco.

7 Y he aquí vengo pronto: Bienaventurado es el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan soy el que ví y oí estas cosas: Y despues que las hube visto, y oído, me postré á los pies del Angel para adorarle.

9 Y él me dijo: Mira no lo hagas: porque yo soy tu consiervo, y de tus hermanos los Profetas: y de aquellos que guardan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.

10 Y me dijo: no selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto aun; y el que ande en inmundicia, sea aun inmundo; y el que es justo, sea aun justificado; y el que es santo, sea aun santificado.

12 Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón vá conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras.

REVELACION XXII.

13 Yo soy el Alpha y el Omega, el principio, y el fin.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que tengan autoridad sobre el arbol de la vida, y entren por las puertas de la ciudad.

15 Porque fuera *estan* los perros, y los hechizeros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y los que aman y hacen mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi Angel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: Yo soy la raíz, y el linage de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen, Ven: Y el que lo oye diga, Ven: Y el que tiene sed, venga;

y el que quiera, tome del agua de la vida de valde.

18 Porque doy testimonio á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que estan escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que estan escritas en este libro.

20 El que dá testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve: Amen. Si, ven Señor Jesus.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu Christo sea con todos vosotros. Amen.

